

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO II

Madrid, 7 de enero de 1938

Precio: 15 céntimos

NUM. 37



Está restablecida la unidad en la U. G. T.

La U. G. T. en el camino de la unidad

Terminaron las reuniones del Comité Nacional Ampliado de la U. G. T. Y concluye lo que se ha venido llamando pleito interno de nuestra Central sindical. Merced a la intervención de la Delegación de la F. S. I. y a la buena voluntad de los representantes reunidos en el Comité Nacional, ha podido liquidarse una situación de dificultad y de extrema gravedad para la U. G. T. y para los trabajadores todos.

No podemos negar, ni siquiera ocultar, nuestra satisfacción por el hecho y por las circunstancias en que la solución ha sido hallada. Con ella se ha dado satisfacción a las masas de trabajadores, que siempre y de manera terminante han estado en contra de cuanto significara escisión, desmembración. Con esta solución se han satisfecho los anhelos de unidad de los trabajadores todos. Ha triunfado el concepto y el principio de unidad.

Ha triunfado también la democracia sindical, no sólo porque la solución encontrada está de acuerdo con la mayoría de los trabajadores de la U. G. T., sino porque la nueva Ejecutiva, que en parto feliz ha nacido de las reuniones celebradas, ha hecho público en un manifiesto, que en otro lugar de este mismo número podrán encontrar nuestros camaradas, sus propósitos decididos de seguir una norma de conducta en un todo de acuerdo con los deseos, con los intereses y los anhelos de los trabajadores.

La U. G. T. queda desde ahora más firmemente adscrita a la labor perentoria de ganar la guerra. Su ayuda será desde hoy más eficaz y más útil en orden a esta obligación que todos tenemos, y más concretamente los Sindicatos.

No hemos de glosar el manifiesto publicado por la Ejecutiva de la U. G. T. En él todo es digno de consideración. Mas importa señalar que de él acaso lo más importante son los propósitos de unidad que animan a dicha Ejecutiva. Unidad en la acción con la C. N. T. Unidad y cordialidad con los partidos obreros. He aquí precisamente lo más destacable. Un camino de unidad en el que la U. G. T. recogerá frutos óptimos. Que, en definitiva, servirán de ayuda a la guerra y para ganar la guerra.

Consecuentemente a estos propósitos de unidad sur-

ge la afirmación, cualquiera que sea el orden de prelación con que aparezca, de prestar al Gobierno la ayuda homogénea e incondicional a que la U. G. T. estaba obligada. Reiteración en un camino fructífero y justo, en el que antes sólo contaban los esfuerzos aislados y ahora contarán los colectivos, más fuertes y eficientes.

Felicitémonos todos de haber encontrado para nuestra U. G. T. una senda justa, una solución positiva que, respondiendo a una tradición, se remoce en una afirmación de actualidad y de permanencia. Y correspondiendo al llamamiento dispóngámonos todos también a prestar nuestra ayuda incondicional a la labor ingente que ha de realizarse en adelante.

Las relaciones de unidad entre los Grupos de O. S. R. y los Sindicales Socialistas y las tareas de los Sindicatos

Por PABLO YAGÜE

Hoy más que nunca interesa insistir una vez más en la gran necesidad, en la imperiosa necesidad de que por todas las formas y medios posibles debe realizarse de una manera efectiva el acercamiento, la alianza fraternal para el trabajo común, conjunto, dentro de los Sindicatos, de los Grupos de O. S. R. y Sindicales Socialistas.

En relación con las propias tareas de los Sindicatos como tales, al objeto de ayudar a ganar la guerra, debemos preguntarnos: Los Sindicatos, ¿están a la altura de las circunstancias? Ni mucho menos. Los Sindicatos que en los primeros momentos de iniciación del movimiento (en muchos casos, no en todos) fueron capaces de hacer que la producción no se paralizase y fueron organizando ésta dentro de las posibilidades todo lo mejor que pudieron, es claro que estuvieron a la altura de las circunstancias, dando todo cuanto eran y valían en ayuda de ganar la guerra, olvidándose en absoluto de pequeñas cosas de interés de tal o cual, con lo que se creaba de unos a otros Sindicatos una verdadera emulación en la ordenación de la producción, en la aportación y en el sacrificio, en gran parte todo lo contrario de lo que en muchos es hoy su preocupación suprema, o sea, la de crearse para ellos las mejores condiciones de vida.

Los Sindicatos deben y pueden volver a sentir los problemas derivados de la guerra con toda la crudeza e intensidad que las necesidades exigen. Los Sindicatos deben comprender que cada día que pasa, el propio desarrollo de la guerra hace preciso el incremento, de la producción. El que ésta sea colocada en el máximo de las posibilidades y que nuestro Ejército pueda cumplir mejor su glorioso cometido de reconquistar el terreno que hoy ocupan los facciosos, es en la medida de que su abastecimiento y su pertrechamiento sean más perfectos.

Los Sindicatos deben estar de cara a la guerra, y si esto es una realidad, conviene examinar cómo ponerlo en práctica, así como el papel que en este sentido deben y pueden jugar dentro de los Sindicatos los Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria y Sindicales Socialistas.

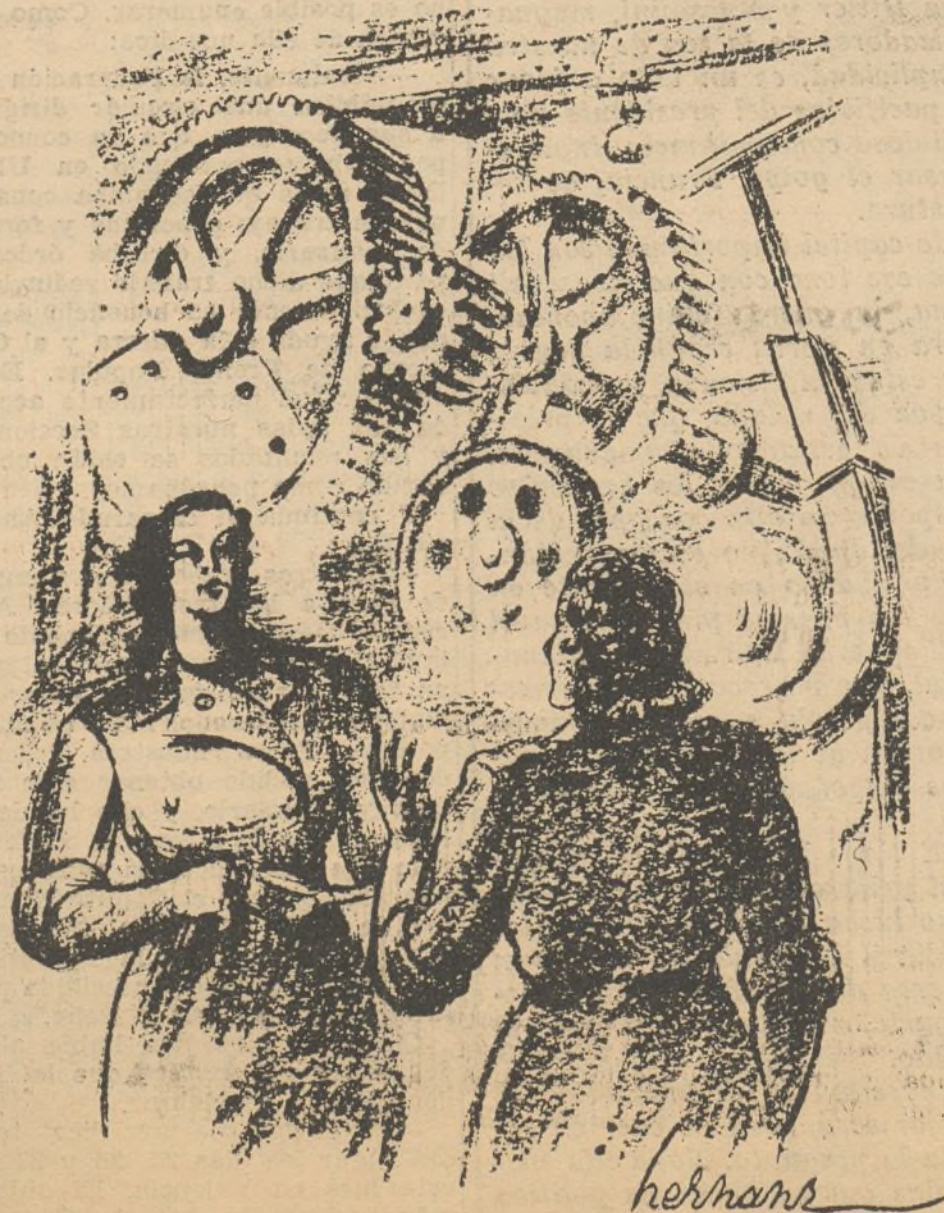
Los Grupos Sindicales dentro de los Sindicatos son la palanca de éstos. Los Grupos Sindicales son en todos los casos los que marcan a los Sindicatos el camino a seguir; así, comprendemos

con toda facilidad la enorme responsabilidad de los Grupos en relación con el cumplimiento por parte de los Sindicatos, en cada caso, de su gran papel: el de ser los mejores organizadores de la producción.

Pero los Grupos Sindicales dentro de los Sindicatos, aun con ser mucho lo que vienen realizando, no han hecho, ni mucho menos, lo que pueden y deben hacer. Son los Grupos Sindicales los que tienen el gran deber de marcar con su ejemplo el camino al resto de los militantes de los Sindicatos; pero conviene también que de la manera más concreta digamos que la realización de esta gran tarea por parte de los Grupos debe ir acompañada de un gran hecho que puede facilitar extraordinariamente este cometido: y es que el trabajo a realizar en cada sitio por parte de los militantes de uno o de otro Grupo responda a un único plan, elaborado conjuntamente por los respectivos Grupos de cada industria.

En la situación actual, la realización de las enormes tareas que tienen los Sindicatos, cada día de superior importancia, depende en gran parte de la colaboración conjunta dentro de éstos de los Grupos Sindicales. Es este hecho el que exige, el que impone este trabajo de colaboración. Tanto los militantes de unos como de otros Grupos tienen el deber de comprender la gran responsabilidad de los mismos en estos momentos. Una comprensión justa en este sentido nos ayudará extraordinariamente a que los Sindicatos se coloquen a toda la altura que exige el momento. Lo contrario en este sentido sería verdaderamente criminal y de desastrosas consecuencias.

Si por parte de todos es comprendido este gran hecho, no solamente conseguiremos con toda rapidez que no haya un solo Sindicato que no cuente con un verdadero plan que le permita realizar el máximo de producción, con lo que conseguiremos no solamente ganar la enorme batalla que supone el aumento de producción, que cubriría importantísimas necesidades, sino el que, como complemento de esta gran obra, se realizaría una magnífica etapa de trabajo conjunto por parte de los militantes de ambos Grupos, que serviría como premisa para la realización de otros hechos de absoluta necesidad, hoy para ganar la guerra y mañana reorganizar la economía.



Incorporemos a la mujer a la vida de la producción.

ESPECTACULOS

«UN PIONERO ALEMAN»
Film soviético

Alemania, Berlín. Pasan los policías «nazis» y se paran ante una puerta obrera. Sus insignias atraviesan el primer plano. Y allí, en el coche que los lleva, caras ensangrentadas que miran con terror su suerte próxima. Otras caras de mujer, de chicos, asoman también su espanto por detrás de las ventanas y por los quicios de las escaleras. Y los policías entran machacando el suelo con sus botas.

El chiquillo ha perdido a su madre. Y él huye también de la casa destruida. Le persiguen. Mil ojos se tienden alrededor de él, queriendo cogerle. Y el muchacho huye sacudido por el espanto de los uniformes, que le acosan de un lado y de otro. Arrinconado, se escabulle en la primera puerta: un puesto de Policía. Oye a alguien que grita a través de una ventana sordida y se queda mirando. Dentro un hombre gime, deshecho. Los guardias le zarandean, le interrogan, pugnan por ponerlo de pie; pero el hombre se escurre, sin nervios ya, de la pared al suelo. Una mano violenta lo coge. El puño cerrado va a pegarle. Y en este momento el chiquillo rompe los cristales de la ventana y sale huyendo. El golpe no ha llegado a caer.

Los trabajadores, los perseguidos, tienen su canción revolucionaria. Es una canción sencilla y honda, dolorosa y firme, que se encuentra en todas partes. Es como la voz misteriosa de una fuerza oculta y gigante que recorre todo el sistema nervioso de Berlín, volviendo locos a los verdugos. Es una pesadilla. La entonan los chiquillos al salir de la escuela, lanzándola a la nariz asombrada del policía. La tararean bajito los obreros en su trabajo. Y el chiquillo la canta a pleno pulmón cuando está alegre. «¡Rot front!» Es la señal, el brazo tendido de la solidaridad. A sus notas se allanan los obstáculos. El que huye encuentra el cochecillo providencial que lo recoge, la escalera colocada a tiempo, el falso gesto que despista al enemigo.

«Un pionero alemán» es el poema de la solidaridad y de la lucha diaria de un pueblo aplastado por el terror. Y de una manera sencilla, con fotografía concisa y honda, los realizadores soviéticos nos arrastran hasta el fondo mismo del drama glorioso de los que mueren y triunfan, anónimos, en las cárceles más turbias de Alemania.

M.

SACANDO ENSEÑANZAS

Uno de los motivos por el cual nuestro corazón de antifascistas late hoy con plena alegría con motivo de la reconquista de Teruel por nuestro glorioso Ejército, es ver cómo han nacido a una nueva vida millares de hermanos nuestros que gemían durante estos diecisiete meses bajo un régimen de terror y de esclavitud, al que los tenían sometidos los traidores, que por saciar sus egoísmos no tuvieron escrúpulo en entregar su patria a las hordas del fascismo internacional.

Vienen a mi mente con motivo de este aconteci-

miento grandes enseñanzas que debemos aprovechar. La unidad y disciplina que tienen nuestros soldados ha sido el factor más importante de este triunfo, al que han de sucederse otros muchos. Pues bien: en la retaguardia, entre el numeroso ejército—que así puede llamarse—de trabajadores, y en el cual ha prendido la idea de unidad, debe apresurarse la realización, la consecución de este arma victoriosa que ha de darnos triunfos asimilables a los de nuestro Ejército.

Por otra parte, los Gobiernos de las naciones democráticas habrán podido apreciar la diferencia que existe entre las dos Españas: la nuestra, la verdadera España, y la de Franco, la de los crímenes y el terror. Lo habrán apreciado en nuestros procedimientos al compararlos con los criminales puestos en práctica en todo momento por las hordas fascistas. Eso mismo habrán apreciado nuestros hermanos redimidos del infierno del Teruel fascista, y habrán apreciado que ello

se debe a la existencia de nuestro régimen de verdadera democracia, a nuestro Frente Popular, que es un régimen de cariño y de humanidad.

Trabajemos todos con ardor por el Frente Popular, por la unidad de los trabajadores, por el Partido Único del Proletariado, por una Sindical única, y con eso seremos dignos de los que en los campos de batalla consiguen triunfos tan grandiosos como este de Teruel.

¡Viva el glorioso Ejército del pueblo!

¡Viva nuestro Gobierno de Frente Popular, que ha de conducirnos a la victoria!

Carmen TERRON
O. S. R. de Vestido y Tocado.



Nota internacional

El hombre ortopédico

Por CARLOS RIVERA

De nuevo el presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, ha dirigido su mensaje de paz al mundo. Roosevelt, el hombre ortopédico, llama otra vez, para despertarla, a las puertas de la democracia mundial. Tiene su alabanza un sonido múltiple: a la vez que pulsa el latido de las democracias dormidas de Europa, hiere la retina de los países fascistas despiertos. Sus palabras no han sido—no podían ser—favorablemente acogidas en los prostíbulos políticos de Berlín y Roma. Para Hitler y Mussolini, magnates de la hoguera mundial, atizadores de la tea de nuestra guerra, el silencio, con su complicidad, es un voto a favor de su conducta. Las palabras pacifistas del presidente norteamericano denuncian la habilidosa concommitancia. Inglaterra, sin duda, tendrá que acusar el golpe. Francia, de rechazo, ensayará una nueva postura.

Dos situaciones mundiales de capital importancia son las que informan la inspiración de ese tono con que Roosevelt ha redactado su mensaje. Una, la guerra chinojaponesa. Otra, la contienda que se libra en tierra española contra Italia y Alemania. En torno a estas situaciones, indudablemente, gira el destino de la paz del mundo, que el presidente de los Estados Unidos ve seriamente amenazada. Roosevelt, contrariamente a la visión que de los hechos se tiene en Francia e Inglaterra, posee un alto concepto de la realidad. La guerrilla fascista del Japón no es circunstancial, ni siquiera que se haya producido en el instante en que Italia y Alemania realizan las mismas prácticas en el suelo español. Son guerrillas—hogueras enormes—combinadas por el imperialismo mundial, que no reconoce otro enemigo que la democracia, llámese española, europea o universal. La democracia, enemiga común de las potencias totalitarias, es el aglutinante de los empeñados en fomentar la guerra.

La voz sincera de Roosevelt tiene la virtud—para nosotros la ayuda—de avisarle del peligro al imperialismo democrático (sic) inglés. Japón no lucha tan sólo contra China, de la misma forma que Italia y Alemania no persiguen únicamente el objetivo de la tierra de España. China y España esconden tras sí, de una parte, a Inglaterra, y de otra, a toda la democracia del mundo.

¿Despertará Inglaterra ante es nuevo llamamiento del presidente norteamericano? Mejor será, para no caer en yerros posibles, dejar incontestada la pregunta. Nada tan susceptible de fallo como las cábalas que se hacen en política internacional. Esperemos, esperemos, que el curso de los acontecimientos militares—en China y en España—pueden muy bien decidir, aunque tarde, el rumbo de la sinceridad británica.



Los Sindicatos en la guerra La Federación de Empleados de Hospitales

El camarada Antonio Rey,
de la Ejecutiva de la Federación, habla para UNIDAD

Muchas veces se han emitido censuras, se han hecho críticas de la labor de algunos Sindicatos que, a pesar del tiempo transcurrido, no han sabido colocarse en el lugar que las actuales circunstancias les colocan.

Pero siempre resulta más agradable poner de relieve buenos trabajos que acusar deficientes labores. Un ejemplo de un buen trabajo sindical hemos de presentarlo en el realizado por la Federación de Empleados de Hospitales y sus Sindicatos.

El camarada Antonio Rey, tesorero de la Federación y vicesecretario de la Sección de Madrid, nos ha hablado de ello. Nos habla de la constitución de la Federación en el año 1931. De los dos Congresos celebrados desde esta fecha. Nos hace historia amplísima de los trabajos realizados por la Federación, a fin de mejorar la situación en el orden moral y económico de sus afiliados. Y llegamos al momento actual.

Nuestra situación—nos dice—en estos momentos respecto a la unidad entre todos nosotros no puede ser más satisfactoria. La Ejecutiva de la Federación es una verdadera dirección de unidad. Y lo mismo ocurre en la Directiva de la Sección de Madrid, donde miembros del Grupo de O. S. R. y del S. S. colaboramos cordialmente, sin que entre nosotros exista diferencia alguna. En uno y otro organismo los acuerdos se adoptan por unanimidad, después de discutir cuanto sea preciso para llegar a este acuerdo. Le preguntamos por los trabajos realizados por la Federación durante la guerra, y el camarada Rey nos expone largamente una relación de buenos trabajos que no es posible enumerar. Como resumen de ella nos dice:

Finalmente, la Federación hizo pública una circular dirigida a sus Secciones, que ya conocéis por haberse publicado en UNIDAD, en la que señalaba consignas de trabajo concretas y forma de realizarlo, y dictaba órdenes para que dicho trabajo redundase exclusivamente en beneficio de la mejor ayuda a la guerra y al Gobierno de Frente Popular. Esta circular fué perfectamente acogida por todas nuestras Secciones, y sus resultados se están obteniendo como pensábamos.

Y continúa el camarada Antonio Rey:

Nosotros trabajamos siempre de cara a los trabajadores. Así, cuando se ha producido el pleito de la U. G. T., nosotros hemos editado un folleto, en el que hacíamos su historia del modo más objetivo posible. Todos nuestros federados han podido obtener este folleto y estudiarlo, y ello ha dado lugar a que lo mismo la Federación que las Secciones estuviesen identificadas con el Comité Nacional de la U. G. T., adhiriéndose entusiastamente a la Ejecutiva nombrada por éste y presidida por el camarada González Peña.

Queremos que nos hable algo del próximo Congreso que la Federación va a celebrar.

El Congreso—nos dice—tendrá lugar los días 25, 26 y 27 de este mes en Valencia. El objeto más importante de este Congreso es que demos cuenta la Ejecutiva de nuestro trabajo desde el 18 de julio de 1936. Además llevamos temas como: Estudio de la mejor forma de ayudar al Gobier-

no en nuestro trabajo profesional y sindical; unidad de acción con nuestros compañeros de la C. N. T.; coordinación de la industria sanitaria en colaboración con los camaradas médicos, practicantes, etc. Y otros varios temas de igual importancia a los enunciados.

Insistimos para que nos diga si existe algún problema inmediato y nos responde:

En realidad, problemas siempre hay, pero ninguno tiene gran envergadura. Hemos conseguido limar las asperezas que existían entre el personal de limpiezas de hospitales y las enfermeras tituladas y practicantes, etc., porque estimábamos que no eran estos momentos para plantear esas pequeñas cuestiones. Otras análogas las hemos resuelto normalmente y con el asentimiento de nuestros federados. Así la cuestión de algunos emolumentos que han quedado sin cobrar en algunos organismos oficiales, y que hemos cedido para gastos de guerra, etc.

Todo nuestro interés—termina—está en que nuestro trabajo vaya directamente a ayudar a ganar la guerra y a colaborar con el Gobierno de Frente Popular, y estamos satisfechos de haberlo logrado hasta el presente.

El medio huevo

Cuentan que una madre tenía un hijo y dos hijastros. Pequeños los tres. Decía profesarles un cariño igual; darles trato de equidad; mas el marido pretendía lo contrario; decíale inclinada a favorecer a su hijo. Y la prueba fué concluyente. Ante la mirada atónita del padre, que era más simple que un bistec de patrona, la madre partió un huevo en dos mitades, dió una a uno de sus hijastros y la otra a su hijo, repitiendo la operación con el otro hijastro, por lo que su peque se comió un huevo entero.

El padre se convenció, arrepentido de su mal pensamiento.

Por espíritu proselitista—esto sí que es proselitismo—algunos mandones distinguen a sus subordinados por hijos e hijastros, repitiendo constantemente la operación del medio huevo.

Anda, Pepito, no te quejarás de mí, pues como no he podido darte las vacaciones este año, por lo mucho que había que hacer en casa, te doy dinerito para la hucha y en paz. ¿Estás contento?

Y Juanito, hijo éste, a pesar del mucho quehacer y de haber disfrutado diez vacaciones en vez de una, recibe también el dinerito para la hucha.

Igual trato de equidad.
Igual cariño.
Medio huevo.

ZEP

El Congreso Nacional del Transporte comenzará pasado mañana

Sobre el Congreso Nacional del Transporte

El camarada Constantino Calzada, comisario del Servicio de Tren del Ejército, habla para UNIDAD

Ya se encuentra próxima la fecha de celebración del Congreso Nacional de la Federación del Transporte. A esta asamblea, que se nos antoja magna y trascendental, hemos venido dedicando todo nuestro interés y nuestra atención. Hemos recogido diversas opiniones. Hemos constatado posiciones y anhelos de varios tra-

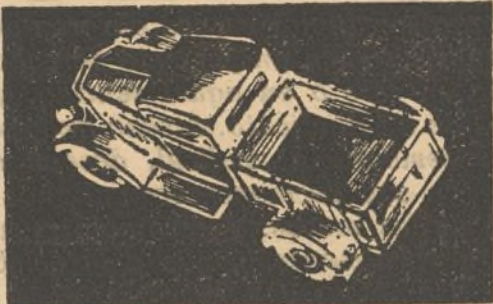
guardan con los acontecimientos políticos, sociales y militares del momento. Considero, por tanto, que esa tardanza ha perjudicado al Transporte y también a la inmensa mayoría de los Sindicatos integrantes de la Federación Nacional; no obstante, aún es tiempo para rehacer a la Federación de todos los trastornos. Y si en el Congreso aprovechamos hasta el último instante para trabajar con ahínco, para resolver las dificultades propias de nuestra especialidad y para ayudar al triunfo, no cabe duda que aún sobra espacio para ganar el tiempo perdido y malgastado y conseguir con esto dar satisfacción en este Congreso a todos los profesionales del Transporte.

LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

—Como es uno de los factores principales y más provechosos del movimiento obrero—sigue diciéndonos—, en el Congreso se ha de tratar con todo calor, comprensión y altura de miras el problema de la unidad obrera, pudiendo afirmarse ya, conociendo el sentir de los obreros de la O. S. R., de los sin partido e incluso de los Grupos Sindicales Socialistas, que la mayoría, por no decir todos los delegados del Congreso que se elijan, irán decididos a que sus discursos y proposiciones y todos sus acuerdos sean lazos de unión para que, al volver del Congreso, toda la clase trabajadora allí representada tenga una sola idea sindical y revolucionaria, para que, estrechamente unida, no se dé momentos de reposo y no tenga más preocupación fundamental ni más deber ineludible que ayudar a ganar la guerra a nuestro Ejército y a nuestro Gobierno del Frente Popular, que es el Gobierno de la victoria.

LA MILITARIZACIÓN DEL TRANSPORTE

—No cabe duda también que en nuestro próximo Congreso—continúa—se van a tratar con todo detenimiento y clarividencia los problemas que en el aspecto de la militarización total los transportes militares y civiles tienen planteados en estos momentos, y sobre dichos problemas se forjarán las soluciones para entregarlas, como aportación al triunfo, en manos de nuestro Gobierno, que después de nuestro Congreso deberá observar que la clase trabajadora del Transporte está ya en condiciones de hacer frente con ventaja a todas las circunstancias y contratiempos que esta industria, de tanta trascendencia para el vivir de nuestro pueblo, pueda encontrar en su camino ascendente. Y no sólo debe demostrar el Congreso que sabe hacer frente a toda situación difícil, sino que también reflexionarán sus delegados y buscarán iniciativas que después servirán al pueblo español, y, por tanto, a su Gobierno del Frente Popular, para dar forma y organización justa a todos los transportes nacionales.



EL CONGRESO, FACTOR DECISIVO EN EL RITMO DEL TRABAJO

—En resumen: el Congreso me parece tan provechoso y necesario, que si se efectúa, como se ha anunciado, con todas las garantías democráticas, de él han de salir un caudal de acuerdos y mandatos que impriman a los transportes en general un ritmo y una producción necesaria e insospechada. Es decir, que vitalizarán y multiplicarán el rendimiento desde el primero al últi-



Los heroicos transportistas que luchan en vanguardia con los tanques gloriosos quieren la unidad sindical, como ellos la han hecho en el frente.

mo de nuestros militantes para facilitar más, desde todos los puestos de lucha y de trabajo, la derrota total del enemigo.

EL CONGRESO SE CELEBRARÁ POR ENCIMA DE TODO

—Por tanto, las perspectivas del Congreso me parecen buenas y alentadoras, en términos generales—afirma—; pero no hay que olvidar que si por algunos elementos se quiere entorpecer este trabajo de organización que el Congreso ha de desprenderse, suspendiéndolo o inventando cualquier patraña antidemocrática, todas estas mejoras colectivas que se adivinan para después del Congreso no quedarán malogradas, porque, indudablemente, el Congreso se llevará a cabo. Lo quieren todos los trabajadores del Transporte, y si algún cacique se opone a que se celebre, peor para él. El Congreso se celebrará por encima de todo. De él dependen muchos factores convenientes e imprescindibles para que el triunfo de la República sobre los invasores sea un hecho.



CUESTIONES DEL TRANSPORTE

El camarada Ramiro Pérez, del Grupo de O. S. R. de Mozos de Transporte, nos dice...



Próximo a celebrarse el Congreso Nacional del Transporte, nos interesa recoger acopio de opiniones, de informaciones de los trabajadores del Transporte en sus diversas ramas.

Hemos hablado y publicado en números anteriores el resultado de estas entrevistas nuestras con varios camaradas dirigentes de diversos Sindicatos y organizaciones provinciales del Transporte. Hoy hemos querido recoger la impresión de un obrero de una de

marada González Peña, espontáneamente; por ello, es tanto más rara la posición de ambigüedad y reservas que nos manifestó en la asamblea. En cuanto al resto de la asamblea, no sirve sino para ratificarme en la opinión que antes te he manifestado; esto es: que es preciso dar más asambleas para que los sindicatos se capaciten sindicalmente y acierten a comprender en su totalidad los problemas.

Le pedimos que nos amplíe algo más sobre el Sindicato, y sin hacerse rogar, nos contesta:

—Nuestro Sindicato podría ligarse aún más estrechamente de lo que está a los problemas de la guerra. En realidad, no sabemos nada de lo que el Sindicato pueda haber hecho a este respecto, pues en tanto tiempo como no hemos tenido contacto los sindicatos con la Directiva, no es posible saber mucho de su labor. Precisamente nosotros, los mozos de transporte, podemos prestar una buena ayuda al Gobierno y a las autoridades con nuestro trabajo, etc.

Hablamos en seguida del próximo Congreso Nacional del Transporte, y el camarada Pérez dice:

—El Congreso será, sin duda alguna, un triunfo para la unidad, a pesar de todas las maniobras que se hagan por quien esté interesado. Será un Congreso en que todos los trabajadores del Transporte decidirán su ayuda incondicional al Gobierno y a su adhesión a la unidad de la clase trabajadora. De esto no cabe duda alguna.

Al referirnos a esta cuestión de la unidad de los trabajadores, le hemos preguntado por las relaciones de unidad del Grupo de O. S. R. con el Grupo S. S.

—Nosotros hemos mandado—nos dice—una carta al Grupo S. S. ofreciéndoles para un trabajo común con ellos. La respuesta, demasiado vaga, nos ha enseñado que debemos dejarnos de cartas e insistir personalmente, como vamos a hacer, para obtener un acuerdo en principio que nos permita trabajar a ambos Grupos de acuerdo con el Sindicato. Yo en esto tengo grandes esperanzas de que habremos de conseguirlo.

En cuanto a la unidad de los obreros del Transporte en general, me parece—continúa diciéndonos—que es algo bien próximo. En realidad, del Congreso ha de salir esta perfecta unidad. En cuanto a nuestro Sindicato, creo que un buen trabajo de nuestro Grupo permitirá en plazo brevísimo incorporarle a la marcha y trayectoria del resto de Sindicatos del Transporte de Madrid.



El camarada Calzada.

bajadores del Transporte. En esta misma plana podemos señalar algunas más, de verdadera importancia. Y ahora queremos dejar constancia aquí de la opinión, de verdadero interés, de un trabajador del Transporte bien destacado: el camarada Calzada, comisario del S. T. E. del Centro.

No es necesario hacer apología ninguna de este luchador y buen compañero. En el Ejército, en la profesión, se le quiere y se le distingue. Su opinión había de ser interesante.

—¿Qué opinas sobre el Congreso extraordinario del Transporte?—le preguntamos.

—A mi parecer, el Congreso extraordinario del Transporte ha debido celebrarse ya, pues han de liquidarse en él problemas latentes que a todos preocupan, y más aún por la relación tan íntima que



ACTIVIDAD de los SINDICATOS

La democracia sindical en el Transporte

En una de las reuniones últimas celebradas por la Ejecutiva de la U. G. T. se congratulaban los componentes de la misma de la forma en que se iba extendiendo por las organizaciones la democracia sindical, y, manteniendo este criterio, se estimulaba a los Sindicatos para que siguieran por este camino.

Repetidas veces se ha venido hablando de este asunto con motivos diferentes. Pero hay uno que nos obliga a insistir nuevamente sobre este tema. Es ante la celebración del Congreso Nacional del Transporte, convocado para el próximo día 10, y ante el cual—según una de las resoluciones adoptadas por la Federación Provincial del Transporte—todas las Secciones que no hubieran celebrado reuniones para fijar su posición en torno a lo que va a ser discutido en el mencionado Congreso, fueran rápidamente a estas asambleas.

En lo que respecta al Transporte, concretamente, hay dos Secciones que aún no han celebrado esta asamblea: Tranvías y Traction a sangre.

Es claro que si no se recoge el sentir y el pensamiento de los obreros, resultará un poco difícil que los delegados de estas Secciones lleven un criterio justo y acertado al Congreso.

Los obreros tranviarios, los obreros de Traction a sangre, tienen un perfecto derecho a manifestarse en este o en aquel sentido, y, como militantes de un Sindicato, desean que sea practicada la democracia sindical, desean que los delegados de sus Secciones sean dignos representantes de las masas. Y esto sólo puede conseguirse, naturalmente, yendo a la celebración de sendas asambleas.

Socialistas, comunistas, republicanos y sin partido examinarán en esas asambleas el problema detenidamente, con la altura de miras que de un tiempo a esta parte caracteriza a los trabajadores españoles, y de este examen detenido de la situación saldrán resoluciones favorables en un todo a la unidad.

Resulta, pues, que los únicos que pueden temer a estas asambleas son los que de una manera encubierta no quieren la unidad, son enemigos de ella. Todo aquel partidario de la unidad, verdadero defensor de la misma, no sólo no debe temer estas reuniones, sino que debe convertirse en el más firme propulsor de las mismas, como medio más práctico de ligarse con la masa, de realizar un trabajo práctico contando con la base.

Los trabajadores españoles esperan, pues, se vaya rápidamente a esta consulta a las masas, y con ello se conseguirá reforzar la autoridad de los Sindicatos, en beneficio de la propia guerra.

Los ferroviarios de la Zona primera se adhieren al Gobierno

El Comité Ejecutivo del Sindicato Nacional Ferroviario (Zona primera), reunido con los respectivos Consejos Obreros residentes en Madrid, han acordado hacer pública la más absoluta adhesión con el Gobierno del Frente Popular, al igual que dan su conformidad a las palabras del camarada Negrín con respecto al criterio sustentado de continuar por el camino emprendido hasta conseguir el total aplastamiento del fascismo.

También se acordó abrir una suscripción entre todos los Consejos Obreros de la Zona, encabezando la misma con 1.000 pesetas.

Sindicato Provincial de Maestros de Madrid

El Sindicato Provincial de Maestros de Madrid (F. E. T. E.-Unión General de Trabajadores) ha mandado a la Delegación de la F. S. I. que ha venido a España la siguiente comunicación:

"A la Delegación de la F. S. I. Estimados camaradas: Aprovechando vuestra estancia en la España antifascista y proletaria, la Comisión Ejecutiva del Sindicato Provincial de Maestros de Madrid (F. E. T. E.-U. G. T.), en nombre de los 2.380 afiliados del Sindicato, os dirige un saludo fraternal, deseando a esa Delegación una agradable estancia en nuestro país. Al mismo tiempo, aprovechamos la ocasión para manifestaros que los 2.380 afiliados de este Sindicato consideran como legítima y verdadera a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. que preside el camarada González Peña, puesto que esta Ejecutiva fué

elegida de manera legal por el Comité Nacional de la Unión, supremo organismo, después del Congreso de la misma. Nos reiteramos vuestros y de la causa del proletariado. Por la Comisión Ejecutiva.—El Secretario."

Escuela de Capacitación de los Obreros del Transporte

La Sociedad de Obreros del Transporte Mecánico de Madrid (U. G. T.) inaugurará el día 5 del corriente mes la Escuela de Capacitación técnico profesional. Informes en Secretaría, Fortuny, 4.

La asamblea de los Carpinteros de Taller, en ayuda a la defensa pasiva de Madrid

En asamblea celebrada por la Sociedad de Carpinteros de Taller para tratar de la ayuda a la defensa pasiva de Madrid, se acordó, en medio del mayor entusiasmo, comenzar inmediatamente a construir refugios después de abandonar el trabajo, con la colaboración del Consejo Municipal.

También acordó dirigirse a la Casa del Pueblo para que todos los Sindicatos secunden conjuntamente la propuesta.

Los Subalternos de Correos se adhieren a la legítima Ejecutiva de la U. G. T.

El Comité Provincial del Sindicato de Subalternos de Correos y el Comité de Madrid del mismo han dirigido sendos saludos al Comité Nacional de la U. G. T., a la Delegación de la F. S. I. y a la Ejecutiva de la Unión

General de Trabajadores, presidida por el camarada González Peña.

Sindicato de la Industria del Calzado

Los afiliados deberán proveerse desde primero del presente año de la cartilla federativa para acreditar estar al corriente en las cotizaciones sindicales, quedando anulado el sello de resistencia sindical que se viene usando y entrando en vigor el de socorros.

La liquidación del 10 por 100 de la venta de los establecimientos mercantiles

El Comité de Enlace ha facilitado una nota prorrogando hasta el día 10 de enero la entrega del 10 por 100 de la venta efectuada el pasado día 4 de diciembre en los establecimientos mercantiles, pudiéndose efectuar éstas en Secretaría, de nueve a una y de cuatro a seis.



Risas claras y estridentes sonidos de maquinaria se confunden durante las horas de la jornada.

NUESTROS REPORTAJES

Los talleres "Carmena"

Un obús en la fábrica

Mañana de cañoneo sobre Madrid. Veinte minutos después del hecho, la noticia nos llega lacónica: "¡Ha caído un obús en los Talleres Carmena!"

Al llegar, lo primero que observamos son los grupos de transeúntes, que, sin preocuparse del peligro que corren, se agolpan a la puerta de entrada, preguntando afanosamente si ha habido heridos, y comentando, con palabras que debería oír Franco, la bárbara agresión.

Penetramos en los talleres. Una densísima niebla, producto del destrozo causado, nos hace ver las cosas y objetos como a través de una película velada. Desde la puerta de la calle hasta el lugar del siniestro podemos observar una extraña procesión de hombres y mujeres completamente cubiertos de polvo (de ese polvo que cubre como lluvia de arena, alérgica, máquinas y todo cuanto encuentra a su paso), rivalizando en pugna maravillosa transportando fuera del lugar cascos, cristales y todo cuanto ha sido destruido. Tratamos de informarnos sobre lo ocurrido, acercándonos a una

Un apretón de manos, y nos dirigimos a un grupo de muchachas que, terminado el desescombro, se dedican con gran afán a la limpieza de máquinas. Estas magníficas mujeres nuestras justifican ante los escépticos cómo saben acoplarse a los trabajos más diversos y el papel tan fundamental que juegan para ganar la guerra.

Todas, sin abandonar su cometido, tienen una frase para nosotros: "¡Qué cara pondría 'von Franco'—nos dice una que vistió pantalones y pañuelo a la cabeza—si supiese que a las dos horas de mandarnos ese pepino (con todos los destrozos que no ha hecho) podemos seguir produciendo como si tal cosa!"

Y todavía dicen algunas—tercia otra compañera—que las mujeres no servimos para cierta clase de trabajo.

¡Déjales, ya se convencerán cuando implantemos el estajanovismo prácticamente!—dice otra. Lo fundamental—salta otra—con lógica aplastante y sencilla—es que nuestros bravos soldados



En camaradería y perfecta compenetración, hombres y mujeres se dedican con todo entusiasmo a producir ropas para soldados y trajes para otros obreros.

camarada que, con muchas fatigas, conduce una espuesta de escombros. Pero su contestación es escueta y contundente:

—Luego te lo diremos. Ahora tenemos que terminar esto.

Tratamos de informarnos por otros; pero obtenemos un resultado parecido, porque prestan más atención a lo que hacen que a explicarnos lo ocurrido. Nos resignamos por un rato, hasta que—saltando entre un laberinto de máquinas, mesas rotas y prendas revueltas—podemos atrapar al camarada Lara, que también trabaja en esta tarea, dando ejemplo a los demás. En pocas palabras nos explica todo.

—Por fortuna—nos dice—las desgracias personales han sido escasas, porque la casi totalidad de los compañeros estaban en los comedores por ser la hora del almuerzo; los heridos, afortunadamente de poca gravedad, han sido cuatro (tres mujeres y un hombre); a esto se han reducido todas las víctimas. En cuanto a los destrozos materiales, lo mismo puedes observarlos: ese boquete abierto y unas cuantas mesas y útiles destruidos.

—¿Y continuaréis trabajando aquí?—pregunto, mirando la claraboya de cristales que cubre por completo los talleres.

—Desde luego; y si no, fíjate cómo lo hacen en este momento hombres y mujeres. Mañana mismo continuaremos la producción.



Fija la atención en su trabajo, esta muchacha sólo tiene un pensamiento: producir mucho y bien.

No hay tiempo que perder. Seamos prácticos

El tiempo transcurre con velocidad vertiginosa, y el tiempo pasado, e inútilmente perdido, no vuelve jamás; y por esto debemos no perderle, siendo prácticos, pues es lástima que a los quince meses del levantamiento cuartelero (posteriormente transformado en agresión e invasión extranjera, probada mil veces y no escuchada jamás) se esté hablando de unión y se den mítines y reuniones, donde a cada paso se nombra la unidad y la disciplina; por las calles, pancartas, carteles murales y prospectos que continuamente nos lo traen al pensamiento.

Vivimos en momentos demasiado críticos y de suma gravedad para discutir qué doctrina es la que conviene seguir, pues como ya se ha dicho varias veces, si el enemigo cayera sobre nosotros, no preguntaría qué partido teníamos y a todos juzgaría por igual. En este balance se puso de manifiesto que el Grupo de O. S. R. de Trabajadores del Estado, en el tiempo que lleva constituido, ha sido uno de los grupos que han realizado un trabajo estimable, y que en el presente están dispuestos a mejorar notablemente el mismo. También se discutió en esta reunión la conveniencia de

El Gobierno ha decretado recientemente la movilización de todos los jóvenes e incluso de aquellos trabajadores que se encuentren en paro forzoso y cuya edad sea inferior a cincuenta años. Con esto ha encauzado las aspiraciones de la juventud de trabajar para la guerra desde un puesto donde el trabajo que rinda sea eficaz.

Los jóvenes—y al hablar de jóvenes nos referimos a aquellos que aún no han sido llamados a filas, principalmente los de catorce a dieciocho años—, en diversas ocasiones habían venido manifestando su deseo de colaborar activamente en la producción, de conseguir utilizar sus energías para el fin exclusivo de ganar la guerra, de ocupar los puestos que en las fábricas quedaban vacantes, con objeto de que la producción no disminuyera, con la preocupación, en una palabra, de ser los hombres del mañana, de educarse, de poderse sumar a los nuevos cuadros que el día del triunfo nos serán necesarios para reconstruir la nueva sociedad.

Y las aspiraciones de la juventud, reflejadas últimamente en la Conferencia Provincial de la J. S. U. de Madrid, están siendo coordinadas por el Gobierno del Frente Popular. En otras ocasiones hemos tratado este problema, hemos escrito extensamente sobre este asunto e indicábamos la conveniencia de que los Sindicatos prestaran una mayor atención al problema e incorporaran a las Escuelas de Capacitación a esta juventud para formarla y utilizarla después en las fábricas, en la producción.

Nuestras demandas, hoy que reconocerlo, han sido desoídas por los Sindicatos. Quizá por ser muchos los problemas que los Sindicatos tienen planteados, haya sido éste el motivo; pero es necesario tener en cuenta que por encima



Nada distrae de su labor a estas muchachas. Abuses. Un alto en el trabajo y a continuar de nuevo con más tesón.

VIDA DE LOS GRUPOS

O. S. R. DE VIAJANTES

Los camaradas de la O. S. R. de Viajantes también han celebrado una importantísima reunión, en la que se trataron problemas de gran interés profesional, en los que la O. S. R. viene marcando su orientación, y con relación a la situación de la profesión en los momentos actuales, teniendo siempre en cuenta los intereses generales de la guerra.

También se examinaron las relaciones con los camaradas socialistas, y ante la próxima asamblea del Sindicato, a la que es criterio de nuestro Grupo llevar una candidatura de unidad.

O. S. R. DE TRABAJADORES DEL ESTADO

Estos camaradas han celebrado una importantísima reunión, en la que se examinó el balance de trabajo realizado por el Grupo durante el año pasado.

En esta balance se puso de manifiesto que el Grupo de O. S. R. de Trabajadores del Estado, en el tiempo que lleva constituido, ha sido uno de los grupos que han realizado un trabajo estimable, y que en el presente están dispuestos a mejorar notablemente el mismo. También se discutió en esta reunión la conveniencia de

llevar a cabo la nueva estructuración del Grupo por Comités que atiendan al trabajo de O. S. R. por los distintos Sindicatos de Empleados del Estado.

O. S. R. DE MOZOS DE TRANSPORTE

Antes de la asamblea que celebró el Sindicato se han reunido los camaradas de la O. S. R. de Mozos de Transporte para tratar sobre la orientación que el Grupo había de llevar a la misma.

Es preciso que señalemos aquí que los problemas tratados por el Grupo han sido de gran importancia, y que a la misma no han respondido los camaradas del Grupo, ya que no han asistido todos los que debía esperar, dada la importancia, ya señalada de esta reunión; esperamos también que el Comité del Grupo sepa evitar esta anomalía, ya que se pudo apreciar cómo la mayoría de los asistentes a la misma eran camaradas nuevos en el Grupo.

O. S. R. DE EMPLEADOS MUNICIPALES (PARQUES Y JARDINES)

En la semana actual se han reunido los camaradas de la O. S. R. de Parques y Jardines para tra-

tar problemas internos del Grupo, así como otros problemas estrechamente ligados con los servicios municipales.

En esta reunión se trató de un caso que el Grupo ha de plantear en la próxima asamblea general de la O. S. R. de Empleados Municipales.

CONVENCIONES

O. S. R. de Peluqueros.—Celebrará asamblea el día 7, a las seis y media de la tarde, en Zurbano, 5 y 7.

O. S. R. de la Madera.—Se celebrará asamblea por este Grupo el día 8, a las seis de la tarde, en Zurbano, 5 y 7.



La juventud quiere ganar la guerra y gozar de una vida feliz

El Gobierno ha decretado recientemente la movilización de todos los jóvenes e incluso de aquellos trabajadores que se encuentren en paro forzoso y cuya edad sea inferior a cincuenta años. Con esto ha encauzado las aspiraciones de la juventud de trabajar para la guerra desde un puesto donde el trabajo que rinda sea eficaz.

Los jóvenes—y al hablar de jóvenes nos referimos a aquellos que aún no han sido llamados a filas, principalmente los de catorce a dieciocho años—, en diversas ocasiones habían venido manifestando su deseo de colaborar activamente en la producción, de conseguir utilizar sus energías para el fin exclusivo de ganar la guerra, de ocupar los puestos que en las fábricas quedaban vacantes, con objeto de que la producción no disminuyera, con la preocupación, en una palabra, de ser los hombres del mañana, de educarse, de poderse sumar a los nuevos cuadros que el día del triunfo nos serán necesarios para reconstruir la nueva sociedad.

Y las aspiraciones de la juventud, reflejadas últimamente en la Conferencia Provincial de la J. S. U. de Madrid, están siendo coordinadas por el Gobierno del Frente Popular. En otras ocasiones hemos tratado este problema, hemos escrito extensamente sobre este asunto e indicábamos la conveniencia de que los Sindicatos prestaran una mayor atención al problema e incorporaran a las Escuelas de Capacitación a esta juventud para formarla y utilizarla después en las fábricas, en la producción.

Nuestras demandas, hoy que reconocerlo, han sido desoídas por los Sindicatos. Quizá por ser muchos los problemas que los Sindicatos tienen planteados, haya sido éste el motivo; pero es necesario tener en cuenta que por encima

de todas las cuestiones está el interés supremo de ganar la guerra, de aportar a ella todas las energías que seamos capaces de utilizar.

Con la incorporación, por un lado, de la mujer al trabajo, y por otro, de esta juventud forjada en las Escuelas ¡Alerta!, en este grandioso movimiento juvenil podemos asegurar y tener un amplio optimismo ante el porvenir. Pero nadie podrá dudar que a estos jóvenes es preciso enseñarles el manejo de las máquinas, a ser posible antes de que se incorporen a la producción, con objeto de que cuando vayan a las fábricas sepan ya por lo menos el manejo indispensable de las mismas, sin que ello quiera decir que después no vayan a elevar sus conocimientos ni a seguir perfeccionándose en su oficio en el lugar que se les destine. En el papel de "los Sindicatos, de cara a la guerra", éste es uno de los problemas que si saben abordarlo va a rendir eficaces resultados. La juventud, que tantos sacrificios viene realizando en la presente lucha, que pospone todos sus intereses al supremo de ganar la guerra; la juventud, que lucha decididamente contra el fascismo, quiere incorporarse a la producción, quiere figurar en vanguardia entre los vencedores. Ve en la Unión Soviética la vida alegre y feliz de sus hermanos, sabe que ello le ha ocasionado realizar no pocos sacrificios. Pero la juventud española está dispuesta a seguir ese camino, porque quiere ser una juventud libre, una juventud que no viva bajo el látigo de ningún terrateniente ni de ningún capitalista. Quiere ser sana y culta; en una palabra: gozar de una vida análoga a la de nuestros hermanos soviéticos. Por eso lucha con tanto coraje en las trincheras, lucha con tanto ardor en la retaguardia. Su ideal supremo es vencer al fascismo, y por eso se ha unido, quiere educarse y trabajar. Trabajar y trabajar más que nunca, poner todos sus esfuerzos en beneficio de la guerra, y sabe que ello puede conseguirse fortaleciendo el Frente Popular, robusteciendo y señalando el camino a seguir a los Sindicatos. Todo lo que no sea en beneficio de la guerra desecharlo, todo lo que contribuya a ganar la guerra aprovecharlo...

El Frente Popular en el campo



Los campesinos comprendieron muy bien el carácter y los intereses económicos que representaban los que el 18 de julio se sublevaron contra la victoria obtenida por el Frente Popular en febrero del 36. Eran los intereses odiosos de los terratenientes, usureros, caciques, la Iglesia, ligados con los de los grandes capitalistas de la Banca y de la industria, que se levantaron no simplemente contra la expresión electoral de las urnas, sino contra lo que representaba el contenido democrático y progresivo de la política del Frente Popular.

Los campesinos, prácticamente, han experimentado que la República democrática, inspirada y teniendo por base al Frente Popular, les ha resuelto radicalmente el problema de la propiedad de la tierra.

Con el decreto de 7 de octubre del Gobierno del Frente Popular del año 36, se expropiaron sin indemnizaciones las fincas rústicas—no importaba la extensión—de aquellos elementos que, directa o indirectamente, participaron en la insurrección, y las tierras en su uso y disfrute las recibirían los campesinos y obreros agrícolas, dedicándolas libremente al trabajo individual o colectivo, según voluntad de los beneficiarios. Toda una legislación revolucionaria, que consolida y amplía las conquistas revolucionarias de los trabajadores de la tierra, ha sido promulgada, unida a una espléndida ayuda económica, dentro, naturalmente, de las posibilidades de la guerra, por el Gobierno del Frente Popular, a través de su Ministerio de Agricultura, que abre al agro español perspectivas ilimitadas.

Pero es lógico y natural que toda conmoción social de la amplitud democrática de la de julio, lleva aparejada ciertos desórdenes, cierta perturbación, no solamente por el ocasionado por los elementos insurrectos, sino incluso por las nuevas formas de relaciones económicas y políticas que surgen impetuosamente al calor de estos movimientos populares.

La fuerza creadora de las masas necesita un órgano que encauce, oriente, amplíe diariamente sus aspiraciones, y al mismo tiempo las salvaguarde de las asechanzas de los enemigos de clase, de los enemigos del pueblo, y también contra posibles incomprensiones, contra actitudes irresponsables. El órgano que en este momento histórico de la revolución española llena adecuadamente estas funciones es el Frente Popular, que hace converger plenamente a distintas corrientes democráticas y progresivas en torno a la defensa de la independencia nacional, y al mismo tiempo, esta defensa la hace compatible con la profunda transformación revolucionaria que vive el país y muy especialmente el campo. Con la misma energía ampara al campesino contra imposiciones forzadas de trabajos colectivos, como protege a los obreros agrícolas contra los atentados y sabotajes de determinados campesinos, que hacen víctimas a las Colectividades. Créditos, abonos, semillas, víveres, educación cultural y técnica, dentro, repetimos, de las posibilidades de la guerra, ha ofrecido y ofrece diariamente al campo el Gobierno del Frente Popular.

Hacia la reivindicación total de la cultura

De poco tiempo a esta parte, el empuje dado a cuanto se relaciona con la escuela y el niño se ha notado en todos los medios de la vida social, dado el entusiasmo que en ello ponen cuantos piensan en una España libre, próspera y feliz.

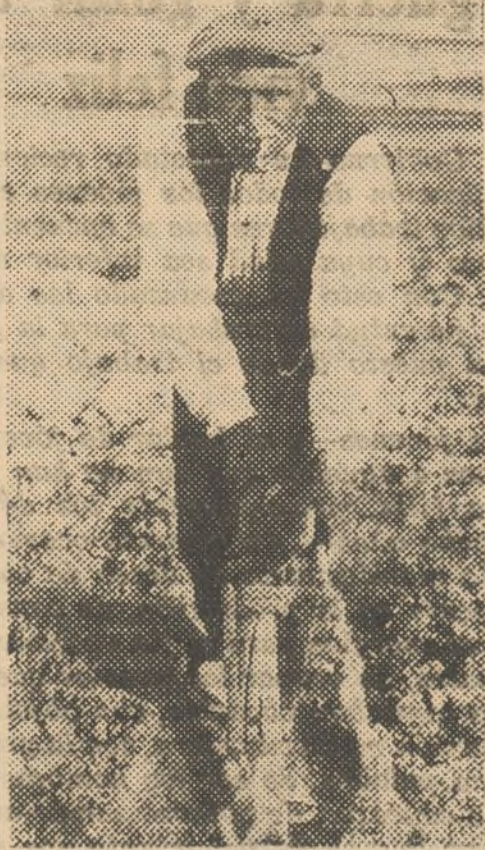
¡LA ESCUELA! Para los antiguos políticos del fenecido régimen no tenía valor ninguno; siempre ocupó el último lugar (y el maestro, pésimamente retribuido y mal atendido), a fin de que el verdadero pueblo, los parias, esclavos de los caciques y vividores, no abrieran los ojos de la inteligencia y salieran al paso de sus marejadas glotonas e insaciables; pero ¡ah!, cansado el pueblo de tanta tiranía y sacrificio, resurgió e hizo aparecer en las urnas la República, y ya tuvimos más escuelas, maestros mejor pagados, y se obligaba a los padres de los niños a mandar éstos a recibir el sustento educativo a las escuelas nacionales, hasta que el bienio negro paralizó el ritmo comenzado con tanto cariño. Pero al calor de la revolución actual, el entusiasmo y amor por la cultura vuelve a resucitar CON MAS BRÍOS, a pesar de los cuantiosos gastos que trae consigo la guerra, ocupando la enseñanza el lugar preeminente en todos los ámbitos bien intencionados de nuestra heroica España leal, bajo la dirección del Gobierno del Frente

Popular, que con singular acierto lleva las riendas del Poder, y dentro del mismo, los incansables camaradas que desempeñan los cargos de la instrucción pública.

Se han creado y se están creando en estos últimos tiempos escuelas a granel, bibliotecas, escuelas en los frentes para soldados desempeñadas con éxitos laudables por los Milicianos de la Cultura; becas para estudiar los hijos de nuestros camaradas carentes de recursos, etc., etc., coadyuvando a tan magnífica obra la F. E. T. E. (U. G. T.), genuina representación del Magisterio. Y, por último, se ha reformado la enseñanza en un plan más perfecto, adecuado con viveza a los tiempos modernos, a fin de que la escuela tenga un carácter alegre, y el niño, futuro hombre del mañana, sea portador de conocimientos prácticos para su desenvolvimiento social y económico.

Imitemos al gran pueblo ruso, nuestro hermano mayor, en el que al niño se le hace figurar en un plano superior, prestándole la máxima atención en su crianza y desarrollo para hacer de él un hombre próspero y útil a la sociedad.

Buena prueba de esto es que nuestras celosas autoridades de la enseñanza, en unión de representantes de otras entidades y Frente Popular, se preocupan hondamente de cuanto afecta a la niñez.



que ahora está celebrando la Semana del Niño, ya organizada el año anterior en plena guerra, a fin de allegarles juguetes y alimentos que mitiguen en lo posible las amarguras que la cruenta guerra les hace sufrir.

Luchar por la cultura es luchar por la libertad del pueblo español contra la tiranía y el fascismo, y el triunfo de la República será el triunfo de la civilización, a pesar de los vanos esfuerzos que por truncarla hacen los traidores de España.

Ladislao SANTOS

Del Grupo de O. S. R. de la

EL FASCISMO, MICROBIO DE LA GUERRA

Nadie ignora ya en nuestra patria lo que es el fascismo, y si quizá se ignoraba antes del 18 de julio, fué presentado por nuestro heroico pueblo al salir a combatir al grito de "¡Viva la libertad!" en aquella fecha memorable.

Desde entonces, por desgracia, nuestro pueblo sabe demasiado lo que representa el fascismo, y aun los rincones más pacíficos y alejados de las zonas militares han sentido sus zarpazos y sabido, por propia experiencia, de sus criminales procedimientos.

Por eso nosotros, antifascistas, paladines de la paz, con gran dolor, pero con gran entereza y conciencia de nuestros actos, tenemos que seguir esta guerra hasta el final, hasta conseguir exterminar por completo al germen engendradora de guerras que es el fascismo. Y por eso precisamente, porque somos humanistas, porque odiamos la guerra, no podemos avenirnos a componendas (ni siquiera escuchar a quien nos hable en tal sentido), porque el único compromiso que pueden contraer los hombres de conciencia libre es el de luchar hasta el final, sin claudicaciones, hasta conseguir desterrar de raíz todo lo que va en detrimento de la paz y el bienestar de la Humanidad. Además, la sangre vertida de

tanto heroico defensor de las libertades del pueblo llamaría a nuestra conciencia si no supiésemos ser dignos de aquellos héroes que sacrificaron no solamente su vida, sino todo aquello a que tenían derecho, haciendo renuncia tácita de todo en aras de la causa de la Humanidad. La mejor prueba demostrativa de que sabemos honrar la memoria de nuestros héroes es seguir su ejemplo, renunciando a todo menos a la victoria, que conseguiremos aplastando por completo al fascismo e imposibilitándole de retomar, como a la mala cizaña, pues no hay ni puede haber hombre de sentimientos honrados y humanitarios que no condene sus procedimientos bárbaros; y aquellos que en un momento cegaron, no creyendo en palabras de quienes les advirtieron su error, que vean en nuestras ciudades el ejemplo magnífico de civilización ante la barbarie y el crimen, y que un pueblo consciente está dispuesto a todo sacrificio menos a renunciar al triunfo total y completo, que será el triunfo no ya de nuestra causa, sino de la causa de la Humanidad, que con las armas en la mano se ha visto obligado a defender.

J. FEITO

O. S. R. de Oficinas.



La Conferencia Provincial de Madrid del Partido Comunista

En la presente semana se ha venido celebrando la Conferencia Provincial del Partido Comunista en Madrid. Difícilmente podríamos hacer un resumen de lo que esta gran Asamblea ha significado. En ella, el Partido Comunista ha dado una nueva prueba, y más contundente, de su madurez política, de su comprensión exacta y justa de los problemas de nuestro pueblo, de los caminos a seguir para su resolución.

Pero independientemente de esto, con ser bastante y bien significativo, esta Conferencia Provincial del Partido Comunista ha tenido características bien acusadas, que es preciso reflejar, por estar muy a tenor de las circunstancias del momento. Nos referimos concretamente, por un lado, a la participación de la mujer en las tareas políticas. No ha sido ya el informe de uno u otro delegado hablando de la necesidad de incorporar a la mujer a la producción, a la vida activa de los Sindicatos y los partidos. Ha sido la mujer misma, que con su presencia, con su asistencia como delegada, con sus propios informes, ha hecho ver a todos que se encuentra en condiciones de intervenir activamente en aquellas labores para las cuales se la solicitaba. Y lo ha hecho dejando constancia de un alto nivel político y sindical, de una perfecta capacitación.

Y han sido también los campesinos, con su palabra tosca, pero certera, justa, que han hablado de sus problemas, de sus deseos, de sus trabajos realizados, de sus propósitos a realizar. Estas han sido las dos notas más acusadas de esta Conferencia del Partido Comunista, de la cual han sido, podrán ser, recogidas experiencias muy fundamentales para el desarrollo de la guerra y la revolución.

Un tema parece predominar: el tema de la unidad. Unidad con los camaradas socialistas, con los camaradas anarquistas, con la C. N. T. Y alrededor de este tema, informes sobrios, concretos, presentando diversas facetas de nuestra lucha contra el fascismo invasor, mostrando distintas caras y problemas del frente y de la retaguardia.

Trabajo fecundo, ritmo acelerado en el cumplimiento de tareas y labores marcadas, son la tónica dominante en los informes. Y el propósito de acelerar aún más el ritmo, de realizar mayores trabajos en lo sucesivo, son las determinaciones que se aprecian en todos.

Felicitemos al Partido Comunista por su labor, por su Conferencia Provincial de Madrid. Y felicitémonos todos de que esta labor y esta Conferencia puedan servir para apresurar la constitución del Partido Unico del Proletariado, de la Central sindical única. De la consecución de la unidad de los trabajadores. Y con ella, de la victoria en la guerra y el feliz desarrollo de nuestra revolución popular.

Líneas electrificadas de C. E. M. U. Los obreros de Tranvías, por la Unidad

Estación del Metro en Tetuán. Al salir del coche vemos en el túnel, sentadas sobre mantas y ropas deslucidas, varias mujeres que cosen, charlan o simplemente miran con indiferencia a los viajeros que continuamente llegan en los vagones o penetran rápidos en ellos.

También hay grupos de chiquillos de todas las edades, que juegan, corren, alborotan sin descanso de aquí para allá, como si se encontrasen en una plaza pública.

Como nos extraña, preguntamos.

—Son vecinos de por aquí—se nos contesta—que viven, puede decirse, en estos andenes por temor a los obuses.

Nos da lástima esta pobre gente, siempre atemorizada ante la bárbara destrucción de cosas y de vidas que la metralla fascista suele llevar a cabo ciegamente por estos barrios tan populosos. Pero al mismo tiempo reflexionamos: ¿No sería mejor construir buenos refugios, con condiciones adecuadas de seguridad y ventilación, que guarecerse permanentemente en un lugar de tanto tránsito, tan poco propicio a la salud y a la par tan peligroso para la inconsciencia de los pequeños?

Ya en plena calle nos dirigimos a la estación de los tranvías. La nieve, amontonada a los lados del arroyo, sigue dura, resbaladiza, brillante como cristal en algunos sitios.

Llegamos. Es hora de relevo, y los empleados a quienes corresponde van haciéndose cargo de su servicio entre chirigotas alusivas al intenso frío que hace.

Estilográfica y block en ristre, nos introducimos entre ellos y comenzamos a hacerles algunas preguntas.

—Tú mismo, camarada, ¿quieres decirnos tu opinión sobre el desenvolvimiento actual del tráfico?

—Se realiza con determinadas dificultades—nos manifiesta el conductor Julio González—, debido a que se carece de bastante material, que se precisa para el buen funcionamiento de las líneas. Si se nos concedieran posibilidades de transporte para adquirirlo en Barcelona—por ejemplo—, el problema desaparecería pronto.

—A pesar de ello—interviene el conductor Juan Montes—y aunque sea con la limitación y la lentitud impuestas por las circunstancias, se van introduciendo todas aquellas mejoras que de momento es posible llevar a la práctica con la buena voluntad de todos. Hay que tener en cuenta, respecto a este particular, que la

Empresa anterior tenía el material en un estado verdaderamente ruinoso, pues no se preocupaba nunca de renovarlo a tiempo, sino que su obsesión era explotar a sus obreros y al público.

—¿De qué forma dirigís la industria?

—Antes es conveniente que sepáis lo siguiente—replica el camarada José María Velasco, que es cobrador—: Nosotros somos en cierto modo los precursores de lo que después ha habido necesidad de hacer tantas veces: incautarse de los negocios, pues en marzo de 1936, a las cuatro de una madrugada, con absoluta unanimidad en todos los obreros, nos incautamos de la Empresa, cansados ya de que no se cumpliera con nosotros el decreto sobre reposición en sus puestos de los represaliados de la huelga del 34. Luego, en abril, el Estado se incautó a su vez de las líneas y así continuó, con la intervención directa del Gobierno.

—¿Cuánto personal trabajáis, aproximadamente?

—Unos doscientos cincuenta en total.



Lo mismo en el trabajo diario profesional que en las labores de dirección reina un solo deseo: Marchar todos unidos.

—¿Qué proyectos tenéis para el futuro?

—Mejorar el servicio todo lo posible en beneficio del público y desarrollar ampliamente y con la prontitud mayor que se pueda los planes que hay de prolongar la línea a Barajas, etc.

—Y sobre la unidad, ¿qué nos decís?

—Que entre nosotros—afirma el camarada Villatoro—existe por fortuna una gran compenetración frente a todos los problemas que la marcha del trabajo nos plantea a veces. Aquí la unidad la an-



Nuestro redactor recoge de los obreros tranviarios sus deseos de unidad, por encima de todo.

siamos sinceramente. Lo que hace falta para que esa magnífica palabra se convierta en un hecho tangible, es que todos pongamos decididos, por encima de cualquier apasionamiento ideológico, el afán recio de fundirnos estrechamente para reunir nuestros esfuerzos y nuestra fe en pro de la victoria de nuestra causa, que es, al fin y al cabo, la causa de todos los trabajadores del mundo.

—En efecto—añade Juan Montes—; ya es hora de que nos demos cuenta de que nuestro deber en la retaguardia es el de unirnos como un solo hombre de cara a la guerra, dejando a un lado los pequeños rozamientos o injustas suspicacias que puedan separarnos.

—De acuerdo, camaradas. En nombre de UNIDAD os felicitamos con entusiasmo por este espíritu de comprensión cordial que manifestáis. Adelante, y que pronto se transformen en realidades los deseos que expresáis. Y con los compañeros de la C. N. T., ¿qué relaciones mantenéis?

—También de perfecta camaradería.

—Ahora unas fotos—indica Ruiz; y aunque estos camaradas, alegando su modestia, intentan negarse, no les vale, pues Ruiz sabe insistir con tal simpatía, que es preciso acceder.

En la misma estación, entre terrones de nieve, con las bufandas arrolladas al cuello y las gorras bien metidas, Ruiz tira unas placas.

Fuertes apretones de manos y nuevamente vamos en busca del Metro para volver a Madrid. Han dado las tres y aun no hemos comido nuestro potaje de «reglamento».

A. S.

G. GALOCHA

La mujer en el frente de lucha contra el fascismo

Para dar definitivamente la batalla al fascismo hemos de necesitar, ha de precisar nuestro glorioso Ejército muchas reservas, y para que esto tenga lugar es preciso que nosotros, en la retaguardia, nos preparemos para cubrir los puestos que nuestros compañeros dejen vacantes.

Para llevar a cabo esto tenemos a la mujer, que está anhelando se la dé un puesto en la producción. Si actualmente no está técnicamente capacitada, esto no importa. Por medio de nuestros Sindicatos hemos de llamarla, y llevándola al taller, a la fábrica, donde en el trabajo cotidiano ha de encontrar medios de obtener su capacitación, y creando para ella escuelas de capacitación en los propios lugares de trabajo, obtendremos el personal necesario para cubrir esos puestos que dejan nuestros compañeros incorporados al Ejército.

Esto deben hacerlo los Sindicatos. Ellos han de hacer los llamamientos a la mujer; ellos han de crear las escuelas de capacitación; ellos han de hacer comprender a todos los compañeros que la mujer no va a ir a quitarles el puesto, sino a ayudarles a vencer.

Por la incorporación de la mujer al trabajo en la industria de Artes Blancas

Leo en nuestro Boletín interior de la O. S. R. un artículo encaminado a encuadrar a la mujer en nuestra industria.

En él queda plasmado con toda claridad que es necesaria la colaboración de la mujer en nuestro Sindicato, no solamente en el trabajo, sino en la dirección de éste y sus Secciones.

Por egoísmos desmedidos en unos e incomprendiciones en otros, no se sabe cómo llevarlo a la práctica. Como veréis, es muy sencillo. La mujer en la Panadería puede desempeñar varias tareas mejor que otras, como es la de aprendiz de peso, ayudante; en fin, todas; otras con más dificultad, como la de oficial de pala y masa. Esto creo es facilísimo realizarlo con un buen período de aprendizaje; no como en los momentos precisos, que fueron nuestros camaradas confiteros a reemplazar a los del frente, ni como en las épocas remotas, cuando casi todos eran gallegos (los panaderos), y cuando venían de sus aldeas se les ponía a trabajar sin otra preparación, y valían.

También sé, y no me pilla de sorpresa, que lo peor de nuestra industria es el peso, y que me alegaré que en una refinadora, con un pastón no puede la mujer; a lo que yo os contesto que, en último caso, éste puede ser más pequeño, y con un poco de buena voluntad el efecto es el mismo.

Pero hay más: los compañeros que queden en esta industria, claro está, pueden desempe-

ñar los puestos más duros, por estar acostumbrados a ello, y de esta manera plasmar en realidad la seguridad de una industria que es de las más precisas después del material de guerra; quede asegurado su funcionamiento, que por ningún concepto debe ni puede estar mal atendida.

Tenemos además los despachos de pan. ¿Es que no es una vergüenza que existan camaradas en ellos todavía? ¿O queréis convertir esto en obra de titanes? Mientras que nuestros compañeros se batan en los frentes, vosotros os obstináis en sosteneros en esta posición falsa y sin justificación. Es preciso que todas las plazas en los despachos de pan las ocupen las mujeres a la mayor brevedad posible, sin que quede un solo camarada en ellos; algunos, por su edad, deben pasar a los talleres; pero en los puestos de administración, ni un solo camarada, al no ser alguno que su constitución física se lo impida.

Tenemos otra Sección, que son Confiteros. Es otra cosa por el estilo, aunque más difícil de reemplazar en tiempos normales; pero ahora que se reduce el oficio a cosas sin importancia por falta de materias primas, yo creo que en estos talleres debe estar alguna mujer para aprender, para que estos camaradas puedan desplazarse y desempeñar tareas más útiles en los momentos actuales. De las tiendas de los confiteros, os digo que es imprescindible que todas las plazas sean ocupadas por mujeres y se desplace por ahora a todos los dependientes para que trabajen en industrias de guerra y en otros trabajos de difícil acoplamiento para la mujer.

Concha SANCHEZ



En absoluta compenetración, los trabajadores tranviarios de la C. M. U. colaboran sin rencillas.

El gran comicio de la U. G. T. en Valencia

"Se ha conseguido restablecer la unidad en el seno de nuestra gran Central sindical", nos expresa el camarada José de la Fuente

En el ánimo de todos los trabajadores está latente la situación a que se había llegado por culpa de un núcleo reducido de irreflexivos.

Hoy, solucionada esta situación, nuestra potente organización entra nuevamente por los cauces que no debió abandonar jamás y que fué base y fundamento de su potencialidad.

Hemos querido conocer la opinión del camarada Lafuente, presidente de la Casa del Pueblo de Madrid y representante en dicho acto del sentir de las organizaciones madrileñas.

—¿Qué ambiente—le expresamos—ha existido en el Pleno Ampliado del Comité Nacional?

—En primer lugar, conviene destacarse la posición de transigencia, posición de unidad, de la Comisión Ejecutiva auténtica, que estuvo con gran tesón ayudando a buscar una fórmula que terminase con el pleito existente en la más grande Central sindical de nuestro país, a tal extremo, que el camarada González Peña dimitió su cargo de presidente para dar facilidades en el camino que nos condujese a la unidad de la Unión General de Trabajadores.

La solución era difícil; pero cuando se colocan en primer plano no los intereses de grupo o tendencia, el criterio personal de

este o aquel compañero, sino, por el contrario, los intereses generales de los trabajadores, no hay duda que se encuentra una solución aceptable para todos.

—¿Consideras acertada la intervención de la F. S. I. en el problema?

Si bien la primera fórmula fué rechazada, según la cual dejaba en igualdad de condiciones a la Comisión Ejecutiva legal que al grupo disidente, no lo fué la segunda propuesta del camarada Jouhaux, consistente en que se ampliara la Comisión Ejecutiva a quince miembros en lugar de once, y en la que colaborasen el camarada González Peña y Largo Caballero, fórmula que tuvo la virtud de ser aceptada en el Pleno por unanimidad; si bien Zabalza pidió un plazo de veinticuatro horas para consultar con sus partidarios, plazo que se le concedió a pesar de haber sido aprobada en principio por el Comité Nacional Ampliado.

El camarada Jouhaux mantuvo una posición de unidad a tal extremo, que él mismo planteó que aunque creyendo que la fusión con la C. N. T. en estos momentos era imposible, consideraba necesario un programa de acción común de realizaciones concretas con la Central sindical hermana.

—¿Intervenciones destacadas?

—La del camarada Rodríguez Vega, que dejando salvados los preceptos estatutarios, ya que la celebración del Comité Nacional Ampliado los vulneraba, sin embargo, en todo momento mantuvo una posición de unidad, de transigencia, orillando pequeñas miserias y colocando el problema en su punto central.

—¿Impresión final, camarada Lafuente?

—Que aunque se hayan vulnerado los estatutos de la U. G. T., si los miramos con la frialdad de la letra, no hay duda que la escisión se ha cortado, y en lo sucesivo, si alguien intenta—cosa que no creo—volver a las andadas, que no olvide que con la U. G. T. no se juega, que la organización se pone por entero a la disposición del Gobierno del Frente Popular, ya que es de la única manera que se ayuda a ganar la guerra; que la unidad con la C. N. T. será un hecho, porque nuestro Comité Nacional sabrá elaborar un programa de acción común, en el cual se hallarán condensadas muchas de las grandes aspiraciones de la clase obrera. Ahí está el magnífico manifiesto de la Comisión Ejecutiva.

Con un apretón de manos finalizamos la entrevista con el camarada Lafuente.

S. O. C.

Unidad

órgano de la federación de grupos de O.S.R.

Dirección y Administración:

Zurbano, 5 y 7
Teléfono 46859

Manifiesto de la Ejecutiva de la U. G. T.

La nueva Comisión Ejecutiva de la U. G. T. ha facilitado el siguiente documento:

«Hasta hace pocas horas pesaba sobre toda la España leal una honda preocupación. La unidad de nuestra Sindical, indispensable para la defensa de las conquistas obreras y, sobre todo, para la victoria de la República contra el fascio, se había quebrado. Divididas en dos tendencias, las Federaciones se situaban frente a las Federaciones; los Sindicatos, frente a los Sindicatos; unos trabajadores, contra otros trabajadores. En tiempo de paz, el litigio se habría resuelto en un Congreso; pero las circunstancias especiales de la guerra impiden su celebración normal, y en la mente de los compañeros más reflexivos se tenía la impresión de que caminábamos hacia una catástrofe irreparable si no se resolvía la cuestión, costara lo que costara. El eco de esta polémica apasionada llegó también al extranjero, perjudicando nuestra causa, y la F. S. I. envió como delegado suyo al camarada León Jouhaux para que intentara resolver el pleito. Celebramos varias reuniones, y últimamente una del Comité Nacional, ampliado con representantes de los Secretariados y organizaciones provinciales de la U. G. T.

El compañero Jouhaux, después de oír a unos y a otros, dictó una fórmula que consiste en designar quince compañeros (once por la mayoría del Comité Nacional y cuatro por la Ejecutiva, cuyo secretario era el camarada Largo Caballero), haciendo luego la distribución de cargos. Sin tener en cuenta si aquella fórmula se ajustaba estrictamente a la letra de los estatutos; sin considerar si interpretaba o no las conveniencias de unos y otros; sin reparar en los sacrificios que pudieran costarnos; atentos sólo a restablecer la unidad y la disciplina de la U. G. T. que la guerra impone, aceptamos aquella fórmula, y a la hora presente trabajamos juntos, dentro de una sola Ejecutiva, los compañeros que hasta ayer estábamos en pugna.

La fórmula aceptada tiene dos condicionales, que unos y otros hemos aceptado con gusto: una es la de trabajar arduamente y sin condiciones al lado del Gobierno para ayudarle a defender la libertad y la independencia de la República; otra es la de ponernos de acuerdo y elaborar con la C. N. T. un programa de realizaciones concretas que implique también un reforzamiento de la ayuda al Gobierno y la consolidación y ampliación de las conquistas ya logradas por los trabajadores españoles. La armonía está restablecida, pues, en el seno de la Unión General de Trabajadores, y con ella la normalización de todos sus órganos y de las relaciones tradicionales con el Partido Socialista y la cordialidad con el Partido Comunista.

Ofrecemos todo esto como un homenaje a los compañeros que luchan en el frente, correspondiendo al ejemplo vivo de su impresionante unanimidad en el sacrificio. Lo ofrecemos también como un estímulo a los camaradas que trabajan en la retaguardia con el ritmo intenso que la guerra exige y que ahora debe ser acelerado sin distraer un minuto con nuevas querellas. La lucha pasada ha dejado, sin duda, heridas abiertas y resquemores. Nosotros hemos hecho todo para que desaparezcan, y rogamos a todos nuestros amigos, y especialmente a la Prensa antifascista, que nos ayuden para que dentro de poco no haya, desde el Gobierno hasta el último ciudadano de la República, más que una sola voluntad y un solo deseo: el de vencer al fascismo para cimentar sobre la victoria una España de trabajadores libres.

Valencia, 4 de enero de 1936.—La Comisión Ejecutiva.



Asociación Amigos de la Unión Soviética

EN HONOR DE LAS AUTORIDADES Y LA PRENSA DE MADRID

Con motivo del regreso de la Delegación española que asistió al XX aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se celebró una comida dedicada a las autoridades y Prensa de Madrid, organizada por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.

El acto fraternal estuvo presidido por el gobernador civil, Trigo Mairal, acompañado del camarada Sirio Rosado, secretario general de la citada Asociación provincial; el capitán Estrugo, en nombre del glorioso general Miaja; el camarada López y López, que ostentaba la representación del Ayuntamiento de Madrid; Carreño España, delegado de Propaganda y Prensa del Gobierno; el heroico Valentín González, «el

Campesino»; José Robledano, presidente de la Agrupación Profesional de Periodistas, y los compañeros de la Delegación que estuvo en Rusia.

Al finalizar la comida, el consejero municipal Julié Macías, en nombre del Comité Provincial de los Amigos de la Unión Soviética, ofreció el acto en breves y sentidas frases.

El gobernador civil, compañero Trigo Mairal, recogió el ofrecimiento en nombre de las autoridades madrileñas, dedicando palabras de cálida adhesión y gratitud al gran pueblo socialista, que ha sabido hacer honor a sus compromisos morales poniendo su esforzada ayuda en servicio de la causa de la independencia de España.

Habló a continuación Carreño

Leed y propagad

UNIDAD

España en nombre de la Prensa de Madrid, evocando las trágicas jornadas de noviembre de 1936.

El capitán Estrugo, en nombre del general Miaja, tuvo palabras de aliento y esperanza en próximos y definitivos triunfos del Ejército popular de la República.

Hablaron a continuación, en nombre del Consejo de la Villa heroica e invicta, el camarada López y López; el comisario inspector jefe del Centro, Pifuel; el camarada Robledano; Sirio Rosado; «el Campesino»; Arminio, en representación de los campesinos de Aranjuez, que le designaron para acudir a las fiestas de la Unión Soviética; Navarro Ballesteros, en nombre de «Mundo Obrero»; y Osorio-Tafall, director de «Política», quien evocó su visión de la Rusia soviética en frases de admiración hacia la virtud suprema de unidad que ofrece el gran pueblo de la Europa oriental, encareciendo la misma sensación de unidad para la España antifascista.

El acto transcurrió en fraterno camaradería, exponente de la unión indestructible que anima a todos los sectores antifascistas.

Ayuntamiento de Madrid